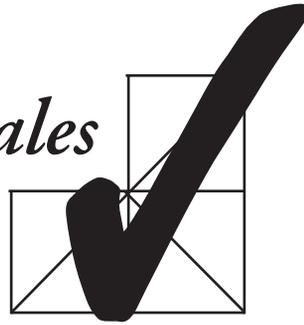
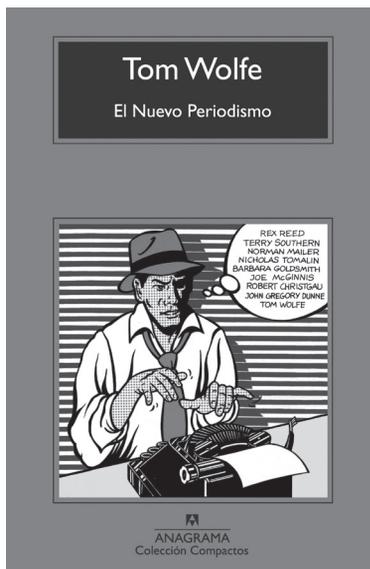


Lecturas y señales



El nuevo periodismo

Daniel Matusevich



Autor: Tom Wolfe
Anagrama, 2017,
segunda edición

Aprovechando la reedición, en Compactos Anagrama, de la antología de textos *El nuevo periodismo*, hemos decidido proponerles a nuestros siempre inquietos lectores una serie de reflexiones referidas al arte de transformar “artículos en cuentos”. La decisión editorial que tomamos se sostiene en intentar agregar elementos válidos a la hora de enfrentar el papel en blanco que implica la redacción de una historia clínica en clave psiquiátrica. Algunos números atrás caracterizábamos los tiempos actuales como una época de “eclipse bibliográfico”, entendiendo como tal una etapa en la que las narracio-

nes acerca de los destinos vitales de los pacientes están reducidas a su mínima expresión, oscurecidas por las presentaciones clínicas definidas por un signo estadístico-positivista.

Es en este sentido que no creemos que vaya a estar de más incorporar elementos que faciliten la lectura y su par complementario, la escritura; coincidimos plenamente con Eduardo Müller cuando sostiene que “... noto un empobrecimiento general en la escritura de los analistas. La relación que se formó entre instituciones psicoanalíticas y universidades, influyó, bajo mi punto de vista, en ese empobrecimiento. Se obligó a los estudiantes de grado y posgrado a una escritura académica en la que los modelos *paper*, monografía y tesis censuraron la creatividad de la escritura”. En repetidas ocasiones nos formulamos la pregunta acerca de quién les enseña a escribir a nuestros residentes, dónde aprenden tan complicado menester: la respuesta queda pendiente.

El nuevo periodismo es la introducción perfecta a la narración aplicada al periodismo: en el lejano 1977 Tom Wolfe, genial periodista y agudo cronista, decide publicar un texto que combina una serie de relatos escritos por algunos de los ases del periodismo americano, combinado con tres ensayos de su propia autoría en los que intenta, con bastante fortuna, delimitar las coordenadas del género y definir sus rasgos esenciales. Vale la pena detenerse en las primeras páginas, ya que es en ellas donde queda plasmado el recorrido histórico de la cuestión y un interesante contrapunto entre novela y periodismo narrativo que aun hoy está lejos de haber sido equilibrado.

Nuestro autor plantea que es posible escribir artículos muy fieles a la realidad empleando técnicas propias de la novela y del cuento; que en periodismo se puede recurrir a cualquier artificio literario y emplear muchos géneros de manera simultánea con el objeto de atraer al lector tanto de manera intelectual como emotiva.

Esto es sumar a la descripción objetiva la vida subjetiva y emocional de los personajes; hasta la aparición de las primeras publicaciones en esta línea aquellos interesados en estos aspectos debían recurrir a las obras de los escritores, ya que estos eran quienes "...tenían el acceso exclusivo al alma del hombre, a las emociones profundas, a los misterios eternos... los novelistas eran considerados los únicos escritores creativos, los únicos artistas de la literatura".

En 1965 Truman Capote fue quien abrió la puerta, y ya no volvió a cerrarse; un novelista de sólida reputación en medio de una crisis creativa sale de la misma contando la historia de dos vagabundos que asesinan a una familia de granjeros y que es publicada nada menos que en el *New Yorker*. Capote, con la inmodestia que lo caracterizaba, afirmó que había inventado un nuevo género literario: la "novela de no ficción", de ahí al Nuevo Periodismo había que dar un solo paso.

En el libro que estamos reseñando (en la edición original la selección es más amplia), Wolfe nos proporciona varios ejemplos en los que queda muy claro de qué está hablando, ya que algunos de los escritos constituyen, sin lugar a dudas, verdaderas obras maestras, más allá de que alguien podría objetar la ausencia de trabajos de algunos autores canónicos como Talese, Thompson, el mismo Capote, Didion o Mc Ginniss; en cambio sí están el mismísimo Wolfe, Norman Mailer, Nicholas Tomalin y Rex Reed, entre otros.

Podemos encontrar un fabuloso reportaje a Ava Gardner en Park Avenue que más se parece a un relato de Ray Carver, a Norman Mailer escribiendo sobre su participación en la marcha sobre el Pentágono que posteriormente daría lugar al imprescindible *Los ejércitos de la noche*, cuyo subtítulo pasó a la historia grande de la literatura: la Novela como Historia; la Historia como Novela.

Nicholas Tomalin, que acompañó al general Hollingsworth en su helicóptero personal, el Halcón Rojo, mientras se dedicaba a cazar y matar vietnamitas al

norte de Saigón; el mismo Wolfe en *La izquierda exquisita* disecciona como solo él sabe hacerlo una reunión en el piso de Leonard Berenstein para festejar su cumpleaños; después de leerlo entendemos porqué no lo invitaron nunca más, ni a ese ni a ningún otro cumpleaños.

Solo algunas muestras de libertad y creatividad a la hora de escribir que esperamos puedan servir de inspiración para las jóvenes generaciones de médicos y psicólogos que tal vez se estén preguntando qué hacer con las fabulosas historias que les cuentan. Este pequeño libro rebosa de maestros ansiosos por transmitir sus experiencias, completamente alejados de la academia, pero muy cerca de los lugares donde suceden las cosas.

Si algún lector está preocupado por la cuestión de la verdad a la hora de transmitir aquello que nos relatan los pacientes, vuelvo nuevamente al sagaz Müller, ya que él tiene la respuesta: "el relato es inevitablemente ficción. Por las trampas del recuerdo, por la selección de la importancia que da el relator a lo que cuenta, por el orden temporal en que se narra. Ficción no es mentira ni falsedad. No hay que confundir literalidad con fidelidad".

No podemos terminar sin antes recordar/reconocer que en nuestro país existe una larga tradición de periodistas-escritores y de escritores-periodistas, los nombres de Arlt y Walsh son insoslayables, casi con el estatus de padres fundadores, pero vale la pena reconocer que en los últimos años asistimos a un verdadero renacimiento del género con autores como Forn, Caparros, Guerriero, Moreno y muchos otros, escribiendo algunas de las mejores crónicas que puedan ser leídas hoy en Occidente.

"¿Es el Nuevo Periodismo realmente nuevo?"

Esta por lo general no es más que una pregunta retórica que se contesta: Claro que no. Nunca he visto a nadie que esperase una respuesta. De todas formas, intentaré proporcionar una:

La pregunta se parece mucho a la pregunta que los eruditos se plantearon una vez acerca de si se puede decir o no que la novela realista tiene su origen en el siglo XVIII con Richardson y Fielding. Existen varias demostraciones convincentes de su deuda para con Cervantes, Rabelais, el roman francés, The Unfortunate Traveller de Thomas Nashe". ■